



"Era de esos hombres que pedía Kipling, de aquellos que pueden caminar con las multitudes y hablar con reyes, sin perder ni la virtud ni el sentido común", dice de Claudio Orrego el editor del libro Patricio Doozer. (En la foto, lo vemos junto a su esposa en una reunión con el presidente de los Estados Unidos J. F. Kennedy).



"Le atraían las universidades del Viejo Mundo y norteamericanas, a través de las cuales vivió un diálogo actual y profundo. Le gustaban los viajes, todo lo cual lo hacía sentirse un poco ciudadano del mundo". Parte de los recuerdos que de Orrego hace Julio Subercaseaux.

Tras la huella de Claudio Orrego



Sergio Tobías dedica su artículo a recordar las fiestas de "Los almendros floridos". Cada año, cuando esos árboles florecían en Chitiqué, Claudio Orrego convocaba a una celebración en la que el requisito que debía cumplir cada asistente era llegar con un sombrero insólito. Eran fiestas atmosféricas, que se comentaban entre risas por varias meses, sobre todo por las alternativas que cada año procuraba la tradicional "ceremonia de las condecoraciones".

Treinta y tres amigos de Claudio Orrego escribieron sendos artículos respecto de las distintas épocas y facetas que les correspondió vivir cerca del político docé y del profundo recuerdo que dejó en todos ellos. Y el Instituto Chileno de Estudios Humanísticos acordó editarlos en un libro-homenaje titulado "Tras la huella de Claudio Orrego", cuando están próximos a cumplirse dos años de su muerte.

El ganador del premio al "Best Georgian", el presidente de FEUC, el estudiante de Lovaina, el diputado, el periodista, el sociólogo, el amigo, el maestro, el padre, el cristiano, son las distintas ángulas de Orrego que cada

autor analiza. Testimonios muy personales que dan cuenta del aprecio y reconocimiento por Claudio Orrego de Patricio Aylwin, Jaime Celaldón, Carlos Martínez Subercaseaux, Hugo Montes, Percival Couley, Gutemberg Martínez, Julio Subercaseaux, Gabriel Valdés, y sus hijos Claudio y Alejandra Orrego Larraín, entre otros.

"Para los privilegiados que le conocimos —dicen— este libro significa reencontrarnos con viejas pero siempre vigentes locuciones, que Claudio dejó sembradas por millares en las crónicas de sus comisiones".

El libro incluye, además, una serie de fotografías de la vida de Orrego.



En 1957 fue elegido el "Mejor Georgian", premio que se otorga en el Colegio Saint George al alumno del último año que se distingue ante sus compañeros y profesores por su espíritu cristiano de servicio abierto, entusiasta y generoso.



Escriben sus hijos mayores Claudio y Alejandra Orrego (en la foto, de niños, junto a él y su mamá, Valentina Larraín, antes de que la familia creciera bastante más): "Del Cacheti (sobrenombre que le pusimos en honor a sus abundantes 'mejillas'), lo que más nos gustaba era su manera tan espontánea de ser. Cuando había que reír era el primero y el más oportuno; cuando había que comer, él era el que daba las clases magistrales en ese delicioso arte, y cuando había que defender a alguien que era atropellado —era él el que primero se levantaba y protestaba enérgicamente".



"Es un dirigente al alcance de todos, brillante, alegre, espontáneo, sincero, que busca una capacidad y generosidad. Debate sus ideas con entusiasmo, convicción y vigor, siendo incapaz de llevar las discusiones a nivel de ataques a las personas." Así dice de él Jorge Kundermann en su artículo "Bosquejo de un líder".

Tras la huella de Claudio Orrego. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tras la huella de Claudio Orrego. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile